

BEATA “MAMA ANTULA”

“La memoria del justo no perecerá” dice el epitafio de su nuevo sepulcro, en la iglesia de la Piedad, erigido en 1867, al descubrirse sus restos. Esta sentencia de la Sagrada Escritura se ha cumplido en Sor María Antonia de la Paz. (113)

«Quisiéramos tener la pluma de alguno de los grandes de la literatura para presentar como corresponde la figura de esta mujer tan extraordinaria, que aún hoy nos asombra por sus hazañas, una mujer de la madeja de Isabel la Católica y de Santa Teresa, gloria de nuestra Patria»¹.

Así comienza el P. Alfredo Sáenz la reseña que hace de María Antonia de Paz y Figueroa en su libro “La Ascensión y la Marcha”.

Nace en 1730 en Santiago del Estero, una provincia del centro-norte de Argentina, cuya capital homónima es la primera ciudad fundada en el país. Era hermosa e inteligente, de una familia acomodada y llevaba una vida sencilla y virtuosa. A los 15 años, dejando atrás los posibles éxitos del mundo, ingresó como beata de la Compañía de Jesús.

¿Qué era una beata?

Refiriéndose a ellas, en un informe fechado en 1654, escribe uno de los Padres de la Compañía:

«Hay en Santiago un gran número de vírgenes consagradas a Dios, que viven fuera del claustro y se llaman ‘beatas’. No son inferiores a las monjas claustradas, tanto por su fervor en la virtud como por su modestia y recogimiento».

Algunas de esas mujeres, para ayudarse entre sí, se agrupaban en una casa, donde trataban de llevar una vida espiritual más intensa, visitaban enfermos, bordaban ropa de altar, enseñaban catecismo o acudían en ayuda de los pobres. Se las conocía como “beatas”, en el sentido evangélico de la palabra, ya que Cristo, cuando pronunció el sermón de la montaña, llamó “beatus” (“bienaventurado”), al que vivía de acuerdo al Evangelio. Por eso las casas donde moraban tomaron el nombre de

¹ P. ALFREDO SÁENZ, *La ascensión y la marcha*, p. 143.

“beaterio”. Tras una especie de noviciado, se consagraban a Dios con votos privados de castidad, pobreza y obediencia, vistiendo una especie de hábito religioso negro, asemejándose a la sotana que usaban los jesuitas. A veces cambiaban incluso el nombre; en el caso de nuestra beata (ahora con ese título dado oficialmente por la Iglesia), tomó el nombre de María Antonia de San José.

No eran propiamente religiosas, ni podían ser consideradas como terciarias jesuitas, pero a través de sus actividades apostólicas y sobre todo su atención a las “casas de Ejercicios”, estaban de hecho estrechamente ligadas a la Compañía. María Antonia, conocida como “Beata Antula” o “Mama Antula” solía añadir a su firma “Beata Profesa de la Compañía de Jesús”.

Dudo que en ese tiempo existiesen religiosas no claustrales, por lo cual estas beatas eran lo más parecido a lo que ahora son las religiosas de vida apostólica.

Dada la expulsión de los Jesuitas en el año 1767, cosa que puede mencionarse en medio renglón pero que, obviamente, se trata de un hecho trágico y de difícil ponderación a tantos años de haber sucedido, María Antonia, como tantas otras, observaba con muchísimo dolor el decaer de las obras, de los apostolados, de sus padres jesuitas, hasta con cierto sentido de “orfandad espiritual”.

Ella, no sin tener conocimiento certísimo de que Dios le pedía esto, y de haberlo consultado con muchos sacerdotes, comienza a los 36 años su labor apostólica misionera.

Rezaba con mucha asiduidad y llevaba una vida muy austera y penitente. Era imperturbable, con esa paz que Dios da a sus santos. Por eso se dijo de ella que “no conoció miedo”. Incluso cuando todos temían el hablar o mostrar devoción por los jesuitas o por San Ignacio, ella nunca tuvo ningún reparo con esto, a tal punto que fue quien hizo rezar por primera vez después de la expulsión, la Misa de San Ignacio en Buenos Aires. Tanta penitencia hacía y tanto fervor apostólico tuvo, que también se dijo de ella:

«Su manera de vivir no desmiente sus sentimientos: siempre llevando un cilicio, durmiendo muy poco y esto sobre una tarima, jamás come carne, y como se ha observado, se alimenta con pan y agua y un poco de sopa; si retarda los Ejercicios por algunos días —lo que acontece raramente— es para entregarse a prácticas de mortificación extraordinarias que oculta

bajo una fisonomía siempre alegre. En fin, aquellos que nos hablan de sus austeridades y de sus continuas fatigas, nos dicen que no comprenden cómo se bastaba a tantos trabajos, flaca, débil y delicada como era. Ella es, dicen, una de las más fervorosas misioneras apostólicas que se han visto, y su vida es un continuo milagro»².

Habiendo organizado dos tandas de Ejercicios Espirituales en Santiago del Estero con mucho éxito, siguió por las provincias del norte de Argentina: (1767-1773) Catamarca, La Rioja, Tucumán, Salta y Jujuy. Luego volvió a Santiago donde siguió organizando tandas hasta 1777; fue entonces cuando se dirigió a Córdoba: durante dos años organizó unas 200 tandas con un promedio de entre 200 y 300 ejercitantes por cada vez (unas 50.000 en total). En 1779 viajó a Buenos Aires buscando fundar la casa de Ejercicios Espirituales allí.

Milagros:

Agua en vino

«En La Rioja realizó un milagro que la asemeja a Jesucristo: volvió el agua en vino como Él en las bodas de Caná. Avisándole que se había acabado el vino, en un pequeño barril que tenía y lo había llenado de agua para que no se secase dijo: *que no era posible que se hubiese concluido, que fuesen a ver, que debía haber vino aún*. Sus compañeras fueron y lo hallaron repleto de un vino generoso y excelente, que hasta los sacerdotes emplearon para la Misa»³.

Tigre

«A su retorno de aquellas provincias se detuvo en Tucumán, que experimentó también los beneficios de su santidad como en todas partes. En uno de estos caminos atravesando las sierras, fué que encontraron un grandísimo tigre cerrándoles el paso; sus compañeros retrocedieron aterrados, pero la Madre se mantuvo serena e hizo a Dios esta oración: *si por mi causa han de sufrir la muerte estos pobres, toma mi vida, Señor; ¡sea yo la primera víctima! Y avanzando con la cruz en la mano, la fiera se retiró con la cabeza baja y se perdió en la espesura y matorrales*»⁴

En Córdoba

«Allí en Córdoba vino otra idea luminosa a su espíritu; vió prácticamente que en las ciudades grandes y populosas es donde más bien puede

² *Estandarte de la mujer fuerte* (casi lo mismo repite Fray Julián Perdiel en su famosa oración fúnebre), y Cit en: MONS. M EZCURRA, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*, Difusión, Buenos Aires 1980, pág. 24.

³ *Ibid.*, 35-36.

⁴ *Ibid.*, 39.

hacerse; que aquellas aglomeraciones de gente son las que más lo necesitan, y que de ellas se difunde el bien, el buen ejemplo a los pueblos pequeños. Así como de un gran río se surten y toman agua los canales y arroyos, para el riego y fertilidad de las charcas y campos. Dios le envió allí la inspiración de venir a Buenos Aires, ciudad capital del Virreinato, destinada por su posición a un gran porvenir; allí sería también su principal fundación y la coronación de sus obras.

En Córdoba Dios también la consoló con una visión maravillosa, relativa a la restauración de la Compañía de Jesús, que tanto ella deploraba. Viendo sus iglesias desiertas, sus casas abandonadas, sus muebles esparcidos o destrozados por todas partes, volvió de nuevo a afligirse y a sentir una profunda conmoción. “¿Qué es de aquella antigua Jerusalén tan gloriosa? —exclamaba—; ¿qué se han hecho sus hijos, mis hermanos? ¿Qué es de su antiguo decoro y esplendor? ¡Ay! ¡quedo yo sola e indigna, pobre y desvalida, para representarla! ¿No volverán algún día los tristes desterrados?”⁵.

Y ahí tuvo una visión donde veía la restauración de la Compañía.

La distancia a recorrer, si partió desde Córdoba, eran 700kms y, si lo hizo desde Santiago, debemos agregarle 300kms más. Sólo contaba con \$5, y fue a pie y descalza, imitando a Cristo en su camino al Calvario. Solía decir: “El amable Jesús es quien me conduce y me permite estos pasos”. (de un mural de la casa de Ejercicios Espirituales de Buenos Aires)

Al llegar a Bs As... piedras...

«Allí el Señor la consoló con una notable inspiración, mostrándole que su obra sería sumamente fructuosa y duradera en esta populosa capital»⁶.

Nuestro Señor Jesucristo le pidió esa importante misión de la construcción de “La Santa Casa” y le prometió que nadie la destruiría. Y sucedió incluso que dos presidentes argentinos trataron de hacerlo pero no pudieron, mediando para ese impedimento ciertas fuerzas de lo alto. Es actualmente la casa más antigua de todo Buenos Aires, ocupa una manzana completa y una de las calles tiene que angostarse en esa cuadra, para volver a su anchura normal en la cuadra siguiente, como haciendo notar que a la Santa Casa no la pudieron destruir; si lo prometió el Señor...

⁵ Ibid., 43.

⁶ Ibid., 54.

Magnánima como todos los santos, nuestra beata decía, refiriéndose a la Santa Casa: "Yo procuro obra grande, como de Dios y para Dios"⁷.

Como refiere el P. Miglioranza:

«Construir una Casa de Ejercicios con limosnas es duplicar los esfuerzos y los sacrificios tanto que podríamos decir que rozan el heroísmo y apelan al ejercicio de todas las virtudes»⁸

Estaba convencida de que "La providencia del Señor ha hecho llanos los caminos que a primera vista parecen insuperables".

El obispo Malvar y Pinto, entusiasmado con los frutos espléndidos de la obra, y ya nombrado para ser obispo de Santiago de Compostela, escribió en un Informe elevado a Roma el año 1784:

«Hasta el día de la fecha pasan ya de quince mil almas, las que hicieron los Ejercicios en esta Casa, sin que a ninguna se le haya exigido ni un dinero por los diez días de su estada y abundante manutención... el arreglo y métodos que se observa en estos Ejercicios sobre tener nuestra expresa aprobación, es tan inmaculado, que convierte las almas; porque aquí se ven sujetos, que por vivir en las vastas campañas de esta Diócesis, lejos de Parroquias y Curas, unos que nunca se han confesado, otros porque muchos años no sólo han hecho, y todos con arrepentimiento verdadero, lloran su estragada vida, y conciben firmes propósitos de enmendarse; los tibios se enfervorizan, los fervorosos se alientan a correr; y finalmente en todo, y en todos, se palpa el aprovechamiento espiritual y adelantamiento en la virtud»⁹.

En la capital de Argentina estuvo durante 20 años (1779-1799) y al momento de su fallecimiento habían hecho Ejercicios Espirituales en esa Casa 70.000 personas según unos, 80.000 según otros... Verdadero milagro apostólico.

«Como ejemplo de estos actos edificantes, se refiere que en una de las numerosas datas de Ejercicios entraron allí dos personas al mismo tiempo, el ladrón y el robado. Un buen hombre poseía un pequeño almacén, y de repente le fué hurtado de él una suma que constituía casi todo su caudal. No pudo ser descubierto el autor de aquel delito. Mas habiendo una vez entrado a Ejercicios, tocando en las confesiones y enmienda de los yerros cometidos, sucedió que el ladrón lo hizo con gran contrición y verdad, de modo que a pesar de las exhortaciones del

⁷ En carta al P. AMBROSIO FUNES, *La ascensión y la marcha*, p. 183.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid, pp. 172-173.

confesor en contra, quiso hacer pública declaración de su acto criminal al damnificado, y restituirle la cantidad robada al mismo tiempo. Este, conmovido por su parte por su arrepentimiento, lo perdonó de buena gana, y rehusó recibir su indemnización, diciendo: que Dios lo había favorecido mucho y no tenía ya necesidad de aquel dinero. Mas el ladrón insistió de modo que el sacerdote tuvo que intervenir diciendo: que el ofendido recibiese la suma hurtada, sin sus intereses (que el otro quería también abonar) y así quedó arreglado el asunto, que se hizo público con gran satisfacción y edificación de todos. El ladrón y su víctima fueron en adelante siempre amigos. Actos de esta naturaleza, de restitución o satisfacciones debidas, se repetían muchas veces en aquella santa Casa y justificaban su nombre»¹⁰.

Como buena hija de San Ignacio, buscaba en todo la mayor gloria de Dios; solía decir:

Confianza en la providencia, pobreza

«En sus peticiones jamás la guiaba la codicia ni el abuso, no pretendía ni rentas ni riquezas o aparatos del mundo, sino buscar el alimento para sus pobres y protegidos, como una gallina busca el de sus polluelos. Así, en un libro escrito a fin de 1700, en su descripción de la ciudad, cuando habla de la Casa de Ejercicios dice el autor estas solas palabras: jondos y rentas de ella, La Providencia»¹¹.

Su celo

De este celo ardiente e incansable de María Antonia por la gloria de Dios y salvación de las almas están rebosantes todas sus cartas. Óigase cómo se expresa en la del 7 de agosto de 1780:

«Meditando cuánto merece ser amada la Bondad infinita de Dios, juzgo muy corto recinto la estrechez de este mundo y de millares que hubiera, para ofrecerlos con los posibles, todos cubiertos de inocencia y penitencia a su honor y gloria. Ya que no lo puedo servir con obras de esta naturaleza, lo deseo. Y así, concluida mi carrera en América, pienso trasladarme a esas regiones de Europa. No obstante, pídale V. M. el dictamen correspondiente a mi confesor [el Padre Ventura Peralta] (...). ¡Oh mi Dios, y quién os viera ya amado de todas las criaturas tanto como sois amable, o a lo menos fuese nuestra caridad igual al grado de maldad con que se envuelven nuestras ofensas para contigo!»¹².

¹⁰ MONS. M EZCURRA, *Vida de Sor María Antonia de Paz y Figueroa*, Difusión, Buenos Aires 1980, pág. 120.

¹¹ Idem 104.

¹² Idem 80.

«De ahí que añadiese en otra de 25 de enero de 1783: "Siempre me ha ocupado el corazón, más el deseo de la salvación de las almas, redimidas con la sangre del Hijo de Dios, que las mayores penitencias de los Santos"... "La misma causa de las almas me alienta para la poderosa operación de los Ejercicios Espirituales de nuestro gran Padre San Ignacio de Loyola.»¹³.

Mons Ezcurra: «Nada la detiene: ni los montes ni los ríos, ni los caminos más ásperos, ni los desiertos, ni los bosques, ni los animales feroces, ni el temor de los indios, ni las enfermedades, ni las intemperies, ni la distancia inmensa. Todo lo atraviesa, a trueque de proporcionar a las almas los medios de volver a Dios. Ella busca a los hombres rudos e ignorantes del campo, a las mujeres del pueblo y de servicio, para instruirlos y morigerarlos; a los caballeros ricos y señoras principales, para recordarles sus deberes y las eternas verdades en medio del fausto y los goces de la vida; a los presos, para consolarlos en sus mazmorras y regenerarlos para el bien; a las mujeres extraviadas, para volverlas al sendero del honor y la religión; a los bandidos y todos los pecadores, para convertirlos. A todos les brinda como una piscina de salud en sus instituciones»¹⁴.

Humildad

«En sus últimos tiempos parece fué un designio especial que tuvo de ocultarse y hacerse olvidar del público que tanto había beneficiado con sus buenas obras, celoso empeño por su salvación y santos ejemplos. Así no vemos figurar su nombre ni aun en los documentos y escrituras necesarias, ni en cartas u otros papeles que le pudiesen sobrevivir. Todo su empeño era borrarse de la memoria de los hombres y evitar los honores y testimonios, de que ya no necesitaba para cumplir su alta misión. Su testamento es la mejor prueba; se manda dar a la tierra, como pobre olvidada y sin epitafio, como huyendo de los hombres aun después de muerta, señal del poco aprecio que había hecho de sus alabanzas y estimación en la vida»¹⁵.

Milagros y de varios tipos, hizo muchos... solo destaco un par que me llamaron más la atención.

Estaban terminando la Santa Casa y el albañil que colocaba, en un lugar elevado, la cruz de la entrada, cayó del andamio no dando ya

¹³ Idem.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Idem 96.

señales de vida. Se le acercó una hermana a María Antonia, que se encontraba en su cuarto, y le comentó lo sucedido. Ella contestó, sin darle mayor importancia, que no podía ser que estuviese muerto, porque en la cruz está la salvación y la vida, que regresara e hiciera lo necesario para despertarlo. Luego de su frustrada misión, volvió la religiosa reafirmando su tesis del fallecimiento del obrero, a lo cual la Beata Antula no hizo más que dirigirse a donde estaba y, sencillamente, lo resucitó...

Otro milagro, pero post mortem: fue enterrada en un cementerio común y, tiempo después, cuando buscaban sus restos por haber muerto en olor de santidad, no podían encontrarlos luego de varias excavaciones. Hasta que apreció una nenita afirmando: “dice mi mamá que está enterrada aquí”, señalando el lugar donde debían cavar. Los obreros, ya algo desahuciados, imitaron a los apóstoles después de aquel “echad las redes” dicho por el Señor, y efectivamente encontraron el cuerpo de la beata. Luego buscaron a la niña por el barrio, pero nunca la encontraron...

Terminamos con palabras dignas de una fiel hija de San Ignacio: «Si tuviera yo mil vidas las sacrificaría todas al Señor, en agradecimiento por el beneficio de la conversión de las almas que ha concedido por medio de los Ejercicios».

Muerte

«La Madre María Antonia de la Paz falleció el día 7 de marzo del año 1799, en la celda número 8 que aun se conserva igual en la Casa de Ejercicios y se daba antiguamente a los señores Obispos y personas de distinción en las datas del Clero. Toda la Casa trascendió de un olor de flores las más fragantes y muchas personas que fueron allí a visitar su cadáver, llevaron por reliquia pedazos de vestido, desde el Virrey Olaguer que acudió al caso, hasta la gente ínfima del pueblo que la veneraba como a santa y amaba como su protectora»¹⁶.

«En su testamento, hablando de los Ejercicios Espirituales: “se representan a la consideración del cristiano los desengaños de esta vida mortal”»¹⁷.

Los santos son moldeados en María, de ahí que San Agustín llame a la Santísima Virgen “Molde de Dios”, y comenta San Luis María: Nuestra

¹⁶ Idem 107.

¹⁷ Idem 135,

Madre es «el molde propio para formar y moldear hombres divinos». A Ella entonces, que moldeó a María Antonia de San José, le pedimos la gracia poder vaciarnos en Ella para ser otros Cristos¹⁸.

Santa Mama Antula ruega por nosotros.

Ave María y adelante!

¹⁸ «Ten a bien reparar en lo que te digo, **que los Santos son moldeados en María**. Hay gran diferencia entre labrar una figura de bulto a golpe de martillo y de cincel, o formarla vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho en labrar las figuras del primer modo, y emplean en ello mucho tiempo; pero para hacerlo de la segunda manera, trabajan poco y emplean breve tiempo. San Agustín llama a la Virgen **molde de Dios...**, el molde propio para formar y moldear hombres divinos. El que es echado en este molde divino, bien pronto queda formado y modelado en Jesucriso y Jesucristo en él; a poca costa y en breve tiempo será semejante a Dios, porque ha sido vaciado en el molde donde se formó el hombre Dios». (Crítica a los directores que no recurren a esta devoción para santificar a las almas)...